

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



A. y S.

12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION.

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

AÑO III.

Barcelona 13 de Enero de 1861.

NUM. 2.

UNA TIRANÍA QUE DESAPARECE.

La humanidad marcha á paso gimnástico hácia la destruccion de todas las tiranías.

(Rogamos humildemente al señor fiscal de imprenta que vuelva á envainar su temido lapiz y siga leyendo para convencerse que este artículo nada tiene que ver con la política).

Una de las tiranías mas abominables y crueles que nos han azotado en los tiempos modernos es sin duda alguna la de la MODA! (Vé Vd. Señor Fiscal?). Esta Señora, con sus ejércitos de sastres, modistas, zapateros y otras innumerables clases de la sociedad que confeccionan la cáscara del género humano, se habia enseñoreado de nuestros cuerpos y de á piés á cabeza nos á fligia á todas horas con apretones, ataduras, tirones, pellizcos y mil y un tormentos mas, ante los cuales parecen tordas y pan pintado los crugidos de huesos y magullaciones de carnes con que el Santo Oficio (Q. D. G. G. martirizaba á los pobres pecadores para salvacion de sus almas.

En aquellos tiempos para ser lechuguino se requería una heroicidad inaudita puesto que la elegancia masculina consistía en reducir el cuerpo á la menor espresion posible en todos sentidos y

especialmente en latitud y profundidad.

Iba el lechuguino (1842 á 1846) barbaramente comprimido de arriba abajo y de bajo arriba por fuertes tirantes y recios trobillos de cuero. Sus pantalones, mas estirados que parche de tambor, entregaban á menudo el alma por las rodillas, ó mas arriba todavía, si es que no conseguían hacer saltar tirantes ó trabillas en cuyo último caso voló la tela de su centro natural; subiéndose hasta media pierna.

A trueque de presentar un breve pié á los ojos de su dulcinea, el bueno del lechuguino, armado de tremendos ganchos de hierro y provisto de fines polvos de jabon, metía su pié en angostísimo calzado donde quedaba convertido en una informe amasijo de carne, huesos y tendones.—Los callos, ojos de gallo y otras escrescencias córneas fructificaban sobre la pobre víctima de un modo tan espantoso, que fué necesario surgiera una nueva carrera llamada del *Pedicurismo* para que los lechuguinos no tuvieran que renunciar completamente á servirse de sus piés. Y era tal la tiranía de la moda, que sus angustiadas victimas, antes que recurrir el calzado holgado, preferían aliviar sus cruentos dolores cortando monísimas cruceitas en sus bodas.

El lechuguino comprimía su cuerpo y su cintura con una ferocidad tal, que las partes mas interesantes de nuestro mecanismo interior andaban en mas apreturas que el público en noche de ópera nueva ó en carrera de procesion del Corpus.

Ah! Mr. Petersen debiera tener en su museo de anatomía un lechuguino de marras partido de arriba abajo para que aprendieran los mozalvetes partidarios del sistema ajustado.

Era nuestro lechuguino su propio Faringlea (ó como se escriba) estrangulándose hasta el amoratamiento de su rostro, con corbatín de un estenso pañuelo de raso cuadrado, transformado en grueso dogal de cuatro dedos de ancho con alma dedurísimo carton. Los sombreros de entonces eran de un peso y dureza tales, que dejaban marcada en la frente del infeliz que los llevaba, un zodiaco color de sangre—¿Lo creereis? esta marca era tenido por elegante porqué indicaba un sombrero flamante.

Ni las manos escapaban de los crueles caprichos de la moda pues privada en ellas la circulacion de la sangre por la admirable estrechez de mangas de los fraques y levitas de aquella época, se ponían amoratadas y negruzcas y eran presa de sabañones en invierno y de transpiraciones inagotables en

No contenta la tiránica moda con el tormento de la presión universal imaginó rellenar con lana y algodón todos los huesos del cuerpo humano que alteraban la belleza convencional erigida en tipo cuya belleza consistía en reducirlo todo á superficies perfectamente lisas. Era de ver á los sastres llenando con gusto todas las cavidades de pecho, espalda, costillas etc. así como llenan los carpinteros de encantos con macilla de agujeros y móculas delas cajas los azúcar convertidas chapuceramente en muebles de todas clases, no importaba que la pieza en confeccion fuera de verano; la guata era un *sine qua non* y el lechuguino sudaba resignadamente consolándose al verse en su espejo con un cuerpo tan liso como horma de zapatero.

¡Cuántas pruebas y ensayos no costaba un fraque un chaleco y hasta un pantalon!—Que de pellizcos y rayos con tiza aguantaba el paciente lechuguino mientras el artista andaba diligentemente á caza de arrugas sobre el cuerpo de su cliente!

Ya tenemos á nuestro héroe salido de manos de sastres sombreros y zapateros.—Aquí el peluquero!—Este satélite de la moda empleaba media hora en quemar y tizonear las luengas melenas del oprimido leon dejándolas el fin

en forma de *cofaina* puesta boca abajo (*capsana*) ó en un montón de caracoles aceitosos (*analletas*). Este último era el peinado de los días festivos pues el lechuguino era esencialmente dominguero.

¡Oh mugeres, mucho en verdad habiais perdido en estos últimos años! El hombre de entonces para lograr agradaros se sometía á tormentos tales que si de nuevo los propusierais á los *gastados* elegantes de ahora, como único medio de aspirar á vuestras seductoras sonrisas, seguros estamos que renunciarían á ellas los ingratos.

Nosotros por nuestra parte no nos atrevemos á decir que tal hicieramos; pero de fijo, entre vestir de repente á la moda de hace quince años, ó recibir una buena paliza, preferiríamos los últimos.

La moda, esa deidad á la que sacrificais todavía vuestra comodidad y á veces vuestra salud, ha cesado de ser cruel y tiránica para los hombres. En este siglo de gas y fósforos ven ellos demasiado clara la verdad y se rebelarían completamente contra la caprichosa Diosa si esta, conociendo que habia llegado la época de las concesiones no hubiera sabido conservar su absoluto imperio con renunciar á la crueldad y la tiranía. Si, amables lectoras, el gobierno de la moda es actualmente para nosotros un despotismo ilustrado como el de Zea Bermudez, ó una monarquía filosófica como la de Prusia. Gracias á esto no nos hemos ya emancipado completamente.

Nosotros ahora con nuestros holgados y sueltos pantalones, anchurosos gabanes y levitas, largos y anchos chalecos, corbatillas de un dedo, ligerísimos sombreros y cómodo calzado, hemos conseguido un comfortable que en vano tratan de turbar los reaccionarios con pérfidas tentativas entre ella la de los cuellos á la guillotina.

Decidme ahora hermosas suscritoras, no nos queréis menos por eso que en tiempo del sistema ajustado? No lo creemos pues teneis demasiado buen sentido. ¿Porqué pues no tratais de imitarnos suavizando esos corsés y esas ballenas y disminuyendo el enorme peso de vuestros miriñaques, poniéndoos en fin confortables?—¿Creeis acaso que os queríamos menos?—¡Que locura!—Nosotros os adoramos siempre; ya vistais mas escurridas que paraguas cerrado, ya os presentéis mas abombadas que paraguas abierto; ya tengáis el talle debajo de los brazos; ya lo bajeis mas allá de la cintura; ya calzeis borcequies, botines ó zapato esco-

tado con galgas; ya nos mostreis la garganta (y mas allá tal vez) de vuestro pié, ya nos ocultéis hasta los tacos con esas verdaderas escobas de seda y terciopelo que arras-tráis actualmente.

Así, pues, si vuestra es la victoria á que mas sufrimientos? Vaya, un poco de pronunciamiento y vereis como la moda hace concesiones al punto.—Si os dejais dominar por mas tiempo creed que os quedareis rezagadas en la via de progreso rápido que vamos pisando, pues, como dije al principio, la humanidad marcha al estermínio de todas las tiranías y la *Moda* es una de las mas crueles y caprichosas.

AL PIANISTA ESPANYOL

D. JOAN PUJOL.

Puig tornas portat per la patria anyoransa
Del clima dels nuvols al clima del sol,
Ben hajen las onas que t' portan de Fransa,
Ben hajen los ulls que t' contemplan, Pujol.

Encare que estim com profà l' armonia
Y l' nom de Bellini y 'ls d' Haydin y Mozart,
Te prego que acceptis ma tosca poesia
Homatge á ton geni, tribut á ton art.

Que si yo tingues la daurada englantina
Que es llor de las trovas del bardo inspirat,
Per veurer com tocas ab ta ma divina
Yo t' jur la daria amich meu de bon grat.

Tant de bó que aixis tots los fills de l' Espanya
Portessin son nom á las altres nacions,
Que es gran eixa gloria com belica assanya
Y l' nom del artista val mes que 'ls blasons.

Ya sé que la patria eixa nina coqueta
Ab flors y coronas inclina ton front,
Mes jo que t' admiro, entusiasta poeta
Sols puch oferirle ma ploma que es neta,
Y un cor que voldria fos gran com lo mon.

EL SENYÓ ESTEVE.

ENERO.

INFLUENCIAS ATMOSFÉRICAS.

EN LA TIENDA.

Lo Senó Pau. : (revenedor de tocino.) Quin tip d' aigua! Aurem de pujá el preu de la cansalada.

La Señora Antonia. Caracu! Si me aguesis cregut, no passariam aqueixas miserias.—Quant els vehins te van venir en nom del naufragio universal á doná el vot... no haguesis fet el bot!

Lo Senó Pau. No me agrada fe l' asa : ¿estás? La Señora Antonia. Quin asa?

Lo Senó Pau. Vamus, que no vuy que'em vingui á empipá els intents em caricaturas ni ditsus.

La Señora Antonia. Y engegals al dimoni. Si aguessin seguit las tevas manías el sumbreré y en Gilet, ara no es veurian carregats de pessetas, ni las sevas donas marxarian em carretel-la, ni la canalla podria di que el seu pare es caballé perquè te la creu de S. Ferlandu.

Lo Senó Pau. Semblas un requintu.

La Señora Antonia. Y tú un Bernat Soca.—Em pensaba que eras lliberal.

Lo Senó Pau. Mes que el Duque! Au entens? Empró á mí que em diguesin : noy, á doná narets : té el fusell y fumli... ya estaba de viatge. Mes surti rejido y ana á fé els gegants am els colls y la casaca em curriolas, aixó mai! Qué vol di? Totom te está sempre ab els ulls asobre com si fossis un facineros.—Arril!

La Señora Antonia. Parla be ya que no pensas com deu un bon pare de familias...

Lo Senó Pau. Cada u á casa seva y Dios en la de todos.—Posa la llanguisa á duru.

La Señora Antonia. Aixis me agradas. Viva la llibertat!

Lo Senó Pau. Y si xarras mes la posu á sis pessetas. Yo et flich, ab la patuleya de « can dunota. »

(Entra un muchacho y deja un papel encima del aparador.) — Que es aixó?

El muchacho. — « La Discusion. »

Lo Senó Pau. Bueno. Décala.

EN EL PRIMER PISO.

D. Julian. (Propietario de diez casas y once mil acciones en el Banco de Londres.) Que hora es?

D.^a Napoleona. (Propietaria de un faldero semoviente y un grueso lunar inmueble en la barba). Las once

D. Julian. Y lloviendo! Mira, Napoleoncita, deberias arrellenarme esos almohadones.

D.^a Napoleona. (Poniendo en juego ochenta y dos carniceras de carne humana). Voy—Cocó! Cocó. (Entrando con una librea colorada con bordados cinizes al cuello). Señora.

D.^a Napoleona. Dice tu Señor que le arrellenen los almohadones de la cama.

Cocó. (Clamando). Maestresala!

(El maestresala recibe la consigna de Cocó, y la traspa al mayordomo, y este al guarda estrados, el guarda estrados al camarero y el camarero al lacayo).

Entra un muchacho sin pelo de barba y se dirige á la cama; pero D.^a Napoleona y D. Julian duermen profundamente y se contenta con cerrar mas los portillos de los balcones. Dan las dos.

EN EL PISO SEGUNDO.

Un niño. Mamá, yo no quiero irt á la etuela.

Su madre. Pero porqué?

El niño. Porqué me harán quedart.

Su madre. Allí aprenderás á hablar y escribir correctamente, borrico.

El niño. (Llorando). Yo no quiero escribirt! Yo quiero mas lleche y mas maton.

La madre. Pero, hijo, tu vas á reventar.

El Padre. (Saliendo de la alcoba para ir á afeitarse al espejillo del balcon). Quiá, mujer; dale, dale maton á ese goloso. Ya aprenderá, cuando se serene el tiempo.

La madre. No sabe el ba, be, bi, bo, bu.

El niño. (Devorando un panecillo de tres libras y consumiendo el chocolate de su padre). Bueno; mejor!—Un niño... que... venia... á...

mi... etuela... tampoco... sabia de eso... y ahora... es... Alcalde. Y otro niño, que le pegaban, se ha morido.

El padre. (Afeitándose una ceja). Pobres chicos!

La madre. Tú, tú, solo tienes la culpa de su indolencia.

El padre. Para dedicarse, á la elaboracion de la remolacha, sobrado aprenderá cerca de mí.

La madre. Yo quisiera que fuese diputado.

El padre. Sus opiniones amenazan ser muy progresistas.

(El niño ha habierto el armario y se ha lanzado sobre un plato de bizcochos á los que besuquea sin darse un punto de reposo).

El padre continua.—Seria una verdadera plaga para el pais.

La madre. Se le manda á un colegio ruso ó prusiano, donde le contengan.

El padre. ¡Muy bien! Veremos; veremos.

La madre. Ay, si yo le viese algun dia repúblico!

El padre. Guardeme el cielo de verle republicano. En mi casa, mientras yo viva, no se ha de oir mas voz que la voz de mi autoridad; lo mismo quiero para nuestro reino.

(El niño sigue atracándose; la madre toma la mantilla y el paraguas y desaparece hasta la noche).

El marido. (Arreglando las navajas). He aquí un verdadero cabeza de familias—Antonia, tira esa agua. Antonia!

(Antonia no responde).

El marido. (Yendo á la cocina á tirar el agua al lavadero).

El Estado soy yo! como diria Luis XIV; ó bien, á mi voluntad el universo calla, como diria Esquilo.

(El Diario de Avisos se cuelga por debajo la puerta y allí se está).

EN EL PISO TERCERO.

Un estudiante de leyes (Sentándose encima de los Comentarios de Voet á las Pandectas). Oh terrible y maléfico tutor que parapetado en el precepto de *vis ac potestas in capite liberum ad tuendum eum* etcétera, me retardas la humilísima paga con que cubro mi exiguo presupuesto de gastos... Maldito seas!

La patrona. (Con una cuenta). Señor D. Federico, ahí fuera está el dependiente de su zapatero de V... y...

El estudiante de leyes. Dígame V. que no estoy en casa.

La patrona. (Al oficial). El Señorito dice que no está en casa.

El dependiente. Pues, sírvase V. preguntarle cuando podrá encontrarle.

La patrona. Señorito!

El estudiante. *Quosque tandem*, patrona,...

La patrona. Dice, que cuando estará V. en casa?

El estudiante. Domingo.

El oficial. (Retirándose). Está muy bien.—Ah! señor D. Federico, necesita V. botas para el baile del sábado?

El estudiante. (Saliendo de su cuarto precipitadamente y alargando los brazos al oficial). Hombre si! Pero sobre todo que el charol sea bueno y los tirantes de superior calidad.

El dependiente. Será V. servido.

(El estudiante de leyes se lleva las manos al pecho y respira). Patrona tiene V. un paraguas?

La patrona. Ay Señorito! Paraguas dijo V.? Tres tenia á cual mejor; mas tambien me los pidieron prestados unos antiguos huespedes, estudiantes lo mismo que V. y por mas que persisti en su devolucion, aquellos condenados se negaron á ello. Sospecho que el Monte-pio...

El estudiante. Ah! Señora; el Monte-pio es el mas impio de los hombres. Cosa que se le fie... es cosa perdida.

La patrona. En Febrero le cae á V. el cuadrimestre, señorito.

El estudiante. (Tirando al sable con un mango de escoba).

Señora, de Enero á Enero el dinero es del banquero.

Los que vivieren en este mes serán guapos, generosos, usarán bigote y perilla, no irán á la clase y lo pasarán sin un cuarto. Deberán adquirir muchos remedios para las humedades del hígado y muchos libros de testo.

(Una mano oculta deja encima de una mesa una caja de pildoras y una entrega de las *Dos Vizcondesas*, con lámina.)

EN EL PISO CUARTO.

Un coro de bordadoras trabajando á toda prisa en el arreglo de unos trajes para máscaras.

Ay que gusto, que placer es cosa rica, el querer una mujer cuando es bonita.

LA PATA DE CABRA.

Comedia narcótico—mágica arreglada al español por el 1.^{er} Lombardia y traducida con la mayor decencia al Andalúz.

por el Sr. Dardalla

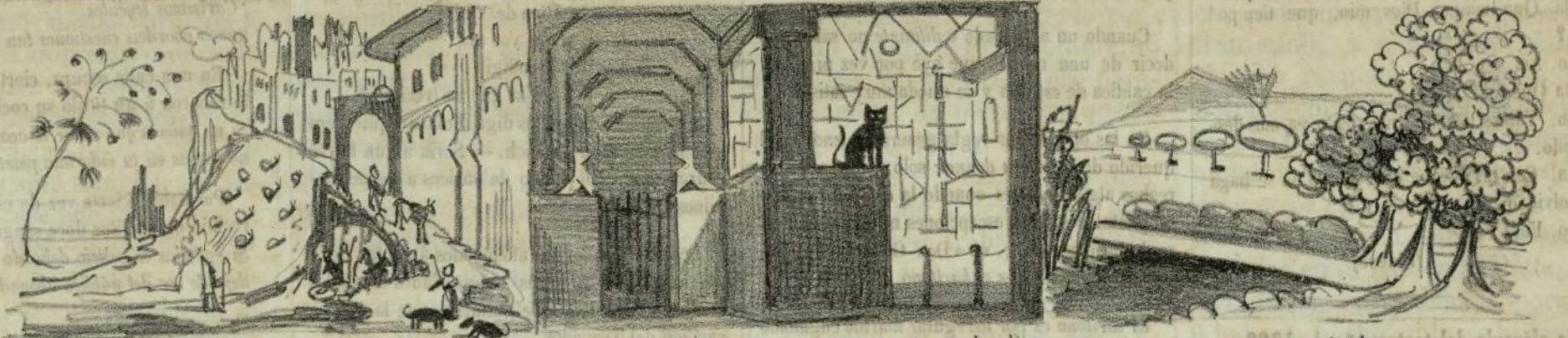
Tipos y decoraciones fotografiadas por Isambard



Personas y cosas que hablan mas porque Dios lo quiso y otras por quererlo el Sr. Dardalla.



Personas y cosas que hacen hablar de si (y no poco)



Estará de manifiesto hasta la Candelaria

Decoracion con tinta china, tiene buenas pero muchas lineas.

La palanca de Arquimides



Dulzuras de la magia

Bravo! que salga el pintor

De como el Sr. Dardalla
coje el rábano por las hojas.



Es el infierno.

A al gran S. Anton,
tambien se venden abanicos

¡Que os parece!

La Maestra. (Entrando con un pliego de tarjetas de Señora del baile del Liceo.)

Vamos, vamos, muchachas; que la Comisión del presente año está lo mas perra que podais imaginaros. ¿Creeréis vosotras que nos ha prohibido bailar el cancan?

(Movimiento de terror entre las trabajadoras. Verdadero pánico).

Una modistilla. Muera la Comisión!

Las demás. (Levantándose hasta tocar con las cabezas el techo). Muera!

La Maestra. Un baile tan difícil y tan señor.

Esos bailes del Liceo pierden...

Guerra al baile apóstata y pastelero!

(Los billetes de la maestra caen en poder de la amotinada turba y son ignominiosamente arrojados á la calle).

Sube el estudiante del piso tercero: detrás de él aparecen con sendas barras de turrón y botellas de Pajarete, un sin fin de cursantes de humanidades. Se hace el recuento. Tocan á uno por barba. Cada oveja se reúne con su pareja.

El repartidor de EL CAFÉ asoma la rubicunda faz y pregunta á la maestra: Es aquí la bulla.

—Si, si, responde á unisono el público concurrente.

EL CAFÉ es leído y contemplado con ansia entre el estruendo de las copas y el totum revolutum de las masas. — *Tableau*.

EN EL TEJADO.

(Un gato y una gata dando cada berrido que canta el misterio).

El gato. (Por supuesto, en gato).

Ay, ay, ay! cuanto padezco! Esto no se puede resistir!

La gata. Marramau! Esto es un infierno!

El gato. (Acercándose á la gata á gatas).

Me haria V. el obsequio, mirrimiu! de arrancarme esa muela?

La gata. Que tiempo, Dios mio, que tiempo! Asi?

El gato. Asi.

La gata. Que tal?

El gato. Vamos tirando: me siento ya mas despejado.

La gata. Con tal de que en Febrero no se haga V. olvidadizo....

El gato. Fuf! Fuf!

(Llueve).

Una cláusula del testamento de 1860.

Por lo que hace á España, querido hijo mio, muchos son los entuertos que allí tendrás que enderezar y deudas que satisfacer, segun dice un gran novelista, pero ayúdame Dios, y si mis consejos no desoyes huélgome de que saldrás airoso de tu empeño.

Lo que debes hacer ante todo, es cerrar el templo de la política, poniendo en su frontispicio un letrero que diga: «mas vale no meneallo», obra que emprendí y no pude ver del todo realizada por falta de tiempo y por tener mucho que hacer en otros parajes. Haz por lograr que esos chicos visiten de vez en cuando sus costas y con sumo detenimiento y insisto en ello, porque son gente de si muy desidiosa y amiga de holgar. Procura tambien que estudien mas y escriban menos, porque te advierto que leerás allí algunas cosas que pueden arder en un candil. Recomienda á los críticos, conciencia; á los poetas, correccion; á los prosistas, buenas lecturas; y á todos estudio y moralidad y así el cielo escucha tus votos si tal hicieres, que sin tan poderosa ayuda, dudo que logres lo que ni yo ni tus abuelos hemos podido alcanzar apesar de vuestra buena voluntad.

Procura tambien que desaparezca de la corte el vicio aquel de esclamar muy amenudo: «cata ahí un provinciano», que ni el provinciano es cosa de cata, ni es un animal antiluviano

para que así se estrañen de verle; pero para lograrlo, procura antes que los catalanes no se dediquen con tanto ahinco al cultivo de las eglantinas ni los demás hablen otro idioma que el que Cervantes, Calderon y Moratin hablaron.

Además, procura estudiar los medios de estirpar de ese país la germanomanía y la propension á leer las producciones francesas, porque eso achica el espíritu nacional y daña sobremanera á sus ingenios por esclarecidos que sean. Haz por persuadirles (aunque difícil es), de que hombres ha tenido y tiene y puede tener España que puedan parangonearse con el mismito Goethe en persona, y que no por ser españoles han de valer menos.

ITEM.—Haz que todo el mundo aprenda allí de memoria las obras de Figaro, la derrota de los pedantes y el romanticismo y los románticos de Mesonero Romanos y cree que si tal logras les harás un gran bien á esos muchachos que en resumidas cuentas no tienen otro defecto que la pereza.

(Siguen otras recomendaciones de menor importancia).

Es copia.

PANCRACIO.

REVOLTIJO MUSICAL.

En mal hora dijo alguno que el no adorar la música era signo de mal corazon y de bajos sentimientos.

Desde entonces se ha hecho general la hipocresia musical.

Si necesitas saber lo que hay en el cielo raso de un salon de concierto preguntalo al tenor; el bajo solo podria informarte acerca las alfombras y el baritono tocante á las paredes.

Cuando un aficionado ó dilitante no sabe que decir de una música que oye por vez primera, la califica de estraña y se queda muy satisfecho.

En las óperas por regla general el tenor es el querido de la prima donna; solo pierde sus derechos algunas veces cuando la contralto se pone pantalones. Hay escepciones no obstante á la regla prudente v. g. en «Don Giovanni de Mozart, el abrazador es el baritono.

El baritono es por lo regular marido engañado ó amante enojoso y calabaceado.

Al bajo le toca ser papá, tutor, marido chocho, raras veces amante. El «Hernani» nos ofrece un ejemplo de la última clase harto baboso y ridículo.

Que razon poética, enfórica ó de cualquier otra clase existirá para que la palabra «Vieni» sea en tantas óperas principio de allegro y hasta á veces de andante? — Ejemplos:

Vieni fra punte braccia	(Puritani).
Vieni meco sol di rosa	(Hernani).
Vieni, la mia vendetta	(Lucrezia).
Vieni á Roma vieni oh cara	(Norma).
Vieni ta sui mio bene	(Montechi y Capuletti).
etc.	etc.

Mientras haya cantores aficionados, las árias de bravura serán siempre las primeras atacadas y demolidas por ellos.

En materia de orquesta de aficionados, el joven de instintos marciales aprende el cornetin; la flauta es preferida por los almibarados pues presta para posiciones graciosas y académicas y su sonido es dulce. El violin es el instrumento favorito del que verdaderamente es un *amatore* perfecto; solo un cinico aprenderá el clarinete. En cuanto á esos horrores de metal que ahora se usan y al contrabajo, bombo, platillos y tam, tam chinesco, son instrumentos de *pane lucrando* y nada mas.

Instrumento que causa mucha ilusion y cansa pronto, *el arpa*.

Instrumento que de tan popular no se le vé en ninguna parte, *la guitarra*.

Cantores con voz natural y de pecho: *los curas*.

El cantar por la nariz y con voz chillona es general entre los pueblos poco civilizados.

La voz de cuello es ya un adelanto para llegar al pecho.

El falsete es una aberracion de la música civilizada.

Los franceses lo adoran con pasion.

Si los compositores españoles pudieran olvidar la jota, los boleros, las cachuchas, las seguidillas, y las rondañas, no seria la zarzuela una repetición continua de si misma. El furor por darle *sabor español* malogra el génio de nuestros músicos.

Fiambre musical y pegajoso. *El tango*.

El colmo de la insulsez y á veces de la indecencia es la letra de las canciones andaluzas. El tiempo de vals es la manía de los que las ponen en música.

Música que no cansará jamás ni á españoles ni á estrangeros con tal que se sirva pura y sin mezcla ó alteracion y en tiempo y sazón; *La jota, las rondañas* y en general la verdadera música del pueblo español.

Ejemplo que demuestra la antigüedad de la mezcla de recitado en el canto popular catalan:

«D'ont veniu vos ara

mossen Juan de Vich?

D'ont veniu vos ara

Tan trist y alligit

De la guerra (recitado).

A propósito; que nos diga Bofarull quien era ese Mossen Juan de Vich. — Seria algun bravo cruzado? Pronto pronto de narices á los pergaminos!!

Sepan con dolor los aficionados á cantar finezas, constancias y otras antigüedades españolas con aconpañamiento de guitarra, que la famosa cancion del Trovador.

«Yo trovador yo pobre y sin fortuna robó su música *ad pedem note*, como dice Fargas, á otra francesa de los últimos tiempos del imperio de Napoleon 1.º

«Yls sont la bas ils dorment sur la neige.»

¡Nada hay original en este mundo!

CRÓNICA UNIVERSAL.

TEATRO DEL CIRCO. Se ha puesto en escena en este coliseo *La pata de Cabra*. Las decoraciones obra del Sr. Luccini revelan los grandes dotes artísticos de su autor, que otras veces ya habiamos admirado en *La Urganda* y en *El caballo del diablo*.

La ejecucion fué muy notable por lo descuidada. Deseariamos que el señor Zamora no tomase á broma su papel pues suele faltar varias veces al decoro debido en escena.

El señor Guerrero se puso á gran altura en algunas ocasiones por lo afectado de sus maneras.

El señor Dardalla no dejó de estar medianamente.

Recomendamos al que representa el gigante y algunos otros papeles que no hable de un modo tan afectado y así mismo que no diga *mitología* en vez de decir *mitología*; descuidos que debería haber corregido el director de la escena.

En fin *La pata de cabra* está llamada á ser la segunda edicion de *La Urganda*.

Salvo error.

Parece que el ayuntamiento ha resuelto comprar algunas lanchas, cuya necesidad han hecho evidente las últimas lluvias al tratar de ir los Sres. regidores á las casas consistoriales. Verdad es que la plaza de S. Jaime reclama esta mejora, pero tambien lo es que nosotros sentimos que se haya encargado esta construccion á una casa estranjera, sin acordarse de que en Cataluña hay muy buenos astilleros.

Dicese, ignoramos con que fundamento, que los reyes han traído un soldado de á caballo de carton, para reemplazar á la estatua de la plaza real, cuando no se encuentre ya ningun añico de ella (de la estatua, entendámonos) ni por un ojo de la cara.

No tardará en tocarle el turno al caballo de carton, segun se conjuran contra D. Fernando los elementos y el ayuntamiento en amigable idem.

PARODIA.

Admirábase un inglés
De ver la gracia y maña
Con que los chicos de España
Sabian hablar francés.
Sin cesar gritaba: «pues!
Si tiene veintin bemo!»...
Pero al ver bajo un farol
Con letras gordas, impías...
«tomo nuevo de poesias,»
Dijo: Ba! No hay ya español.

DON FULANO.

FÁBULAS.

Pensando en la política de Europa
Juan se quemó el gáznate con la sopa.
¡Carísimos leyentes
nunca abordeis cuestiones tan candentes!

En una calle oscura, cierta noche
le robaron á un título su coche.
Si no quieres que nadie te acometa
no tengas en tu vida una peseta.

Por hablar cierta vez de escribanías
recibió un escritor doce sangrias.
Si aprecias tu pellejo delicado
deja de ser del público abogado.

Uno que fué al Liceo
sacó una muela hinchada y un mareo.
Lector, si á tus quijadas quieres bien
huye de Barbacini y de Noden.

EPÍGRAMAS.

De cierto artista novel
que las piezas trasportaba
preguntó Doña Isabel:
¿Y cuando la ópera acaba
no le trasportan á él?

—Padre, gritaba altanero
un muchacho entre arrebatos;
porqué causa es que los gatos
mayen tanto el mes de enero?

—Eso te saca de quicio!
respondió el padre indignado,
acaso no has reparado
que echan la muela del juicio?

Tinch una esposa escler-lent;
es un pom de economías;
fins per no gastar... ¡Manías!...
no ha tingut cap gastament.

LL.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURI CALLE ANCHA
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.